

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

Ya se va haciendo la luz. Ya vamos sabiendo a qué atenernos. El periódico oficioso del vecino Imperio, la *France*, copia la famosa declaración del *Monitor*, que nuestros lectores conocen y no olvidarán; y añade que «desea más que lo espera, que se restablezca por completo la confianza en los ánimos. ¿Por qué el diario imperialista teme que no se calmará la alarma suscitada por la nueva que los periódicos prusianos anunciaron a Europa, y han confirmado los ingleses y austriacos y el ministro de Negocios extranjeros de Londres, lord Stanley? La misma *France* lo dice. Porque para eso «sería preciso que el diario oficial de Prusia fuera tan explícito como el del Gobierno francés.»

Dejando a un lado la calificación que el periódico imperialista hace de la nota del *Monitor*, ¿será el diario oficial de Berlín tan explícito como desea la *France*? ¿Hablará siquiera, respecto de la cuestión que nos ocupa, en el sentido que este último desea? La misma *France* deja entrever que no será complacida. «El Imperio napoleónico, dice concluyendo el párrafo que dedica a la declaración del *Monitor*, no puede consentir que Prusia se establezca en la Alemania meridional. ¿Con que no, eh? Pues y aquello de que «el Gobierno francés, según asegura Rouher en el Cuerpo legislativo, ve la unidad alemana sin pesar hacia lo pasado y sin ansiedad hacia lo futuro, ¿no tiene ningún valor ni significa nada para la *France*? ¡Bravísimo! Eso mismo habíamos creído nosotros, y placenos sobremedera ver confirmada nuestra opinión por quien se halla tan competentemente autorizado, como el diario imperialista, para hacerlo, según diría en su caso un periódico español calificado no há mucho de callejero, por quien también tenía competencia y autoridad para ello.

Pero si «el Imperio napoleónico no puede consentir que Prusia se establezca en la Alemania meridional,» en el estado en que se hallan las cosas en Berlín, y dadas las prisas que Bismark y sus partidarios se toman para unificar la Alemania entera, extendiendo los dominios del Rey Guillermo a todo territorio habitado por la raza germánica, Francia habrá advertido al Gabinete unificador de la imposibilidad en que, según la *France*, está, de permitir a Prusia la unificación en toda su latitud, haciéndola extensiva a la Alemania meridional. Esto es lo natural y procedente en la manera de conducirse que en tales casos tienen las naciones. ¿Cómo, por consecuencia, el diario oficial de Berlín ha de complacer a la *France*? ¿Habrá Francia, ella, que se precia de civilizada y de culta, infringido y hollado, ó se hallará dispuesta a infringir y hollar, que para el caso es lo mismo, la urdimbre de reglas cancelarescas y diplomáticas en que se hallan envueltas las relaciones amistosas y pacíficas de las naciones? Haciendo al vecino Imperio la justicia de creer que en el presente caso no serán para él lo que en nuestro país se ha dicho alguna vez de las leyes, porque se las ha con otro pajarraco que con sus garras puede destrozar igualmente la tela de araña en que una mosca se aboga, y porque para infundir en un individuo ó país respeto hacia una cosa conveniente que pueden destruir no hay como principiar por respetarla, no es posible suponer que el Gobierno Imperial no haya hecho alguna gestión cerca del de Berlín para manifestarle, aun cuando no sea más, lo que dice su periódico oficioso la *France*; y que por tanto, el diario oficial de Berlín salga diciendo: «Tiene razón el *Monitor* francés: no hay nada de lo dicho.»

Más, se nos olvidaba una cosa, y es, que la negativa del *Monitor* no es negativa; que su declaración explícita no es fácil saber lo que quiere decir; que la nota redactada de un modo tan claro y terminante no basta para que los ánimos recobren la confianza perdida. Decimos todo esto porque en París no se considera generalmente lo que el *Monitor* ha dicho, como negativa de lo que anunciaron los diarios de Berlín, y porque los que la juzgan como tal no creen en ella. ¡Bien por la autoridad del periódico oficial de París! Mas cómo se había de dar otra consideración y juzgar de otro modo la nota (lo diremos en francés) del *Monitor*, cuando la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano oficial del conde de Bismark, (así califica a este periódico un corresponsal) asegura que el despacho cuya existencia niega el *Monitor* ha sido leído al Gabinete Prusiano, aunque no se le ha dejado copia de él?

Subrayamos las anteriores palabras, porque en ellas está, como diría un antiguo domine, el quid de la cuestión, el secreto de la nota del *Monitor*, la causa de su redacción y el motivo de la duda en que estos días nos hemos hallado envueltos ante la contradicción que, aparentemente al menos, resultaba de las afirmaciones de los periódicos prusianos, ingleses y austriacos y

de lo que por muchas gentes, sobre todo en España, se tomó como negación de aquellas. ¿Por qué en esas palabras, dirá quien no se halla muy versado en ciertos perfiles y refinamientos diplomáticos, se halla todo eso que nos cuenta usted? La cosa es clara. La jurisprudencia diplomática no tiene establecido nada sobre si un despacho del cual no se deja copia puede ó no considerarse como existente, y Francia, si así le conviene, puede abrigar y sostener la pretensión de que no debe existir tal documento, no así, de un modo absoluto, sino para los efectos de poder decirse materialmente, existe. ¿Quién se atreverá en efecto a asegurar que el tal despacho obra en poder del Gobierno de Berlín? Pues eso es lo que significa la nota del *Monitor*. Pero, si no materialmente, obra de un modo moral en poder del Gabinete de Berlín, porque lo conoce oficialmente y porque, como diría un curial, la notificación está hecha debidamente, aunque por circunstancias particulares no se le haya dejado copia de ella, y tenían razón los periódicos de Berlín.

Qué circunstancias particulares hay para que Francia se abriera un callejón inoportuno é inconducente donde no debía acordarse de buscar salida, no es difícil de comprender. Diz que no se han verificado todavía las alianzas que se proyectan, y no es extraño que el Gobierno francés, viendo el estado de la cuestión danesa haya querido echar el quíen viva! a Prusia, pero de mentirillas, anunciándole más bien que dentro de poco le dará en forma esa voz, que dándosele ahora, para detener al Gabinete de Berlín en sus proyectos algún tiempo y en el interin ver si se consuma la unión franco-austro-ita.... etc.

A su vez Prusia se prepara para toda eventualidad admirablemente. La quinta del año 1866 ha hecho ingresar en el ejército prusiano 175,000 reclutas, y en Berlín se susurra que hay trabajos muy adelantados para restablecer las buenas relaciones, rotas antaño, entre Austria y Prusia, y que en esta potencia se advierten deseos de estrechar las que tiene con España; mas el Sultan en unión de Francisco José ha revistado las tropas austriacas, y Napoleón se propone visitar al primero, y Rouher y Beust se reunirán en Carlsbat, a cuyos baños les llevarán sus padecimientos a reponer su quebrantada salud, y no merecen crédito alguno las estupidas noticias anteriores.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 51.—Viena 50.—La *Prensa* cree saber que el Emperador Napoleón irá a Salzburgo el 7 de Agosto.

Florenza, 50.—El ministro Rattazzi dijo que era inexacto el discurso que se atribuyó al general francés Dumont cuando inspeccionó la legión francesa en Roma.

Hé aquí la nota pacífica publicada por el *Monitor* francés y de que nos habló días pasados el telegrafo:

Varios órganos de la prensa francesa ó extranjera publican como exactas, aseveraciones que serían bastantes para llevar la inquietud y la alarma a las operaciones de la industria y del comercio.

Se dice con insistencia que nuestras relaciones internacionales son tirantes y autorizan el presentimiento de un conflicto más ó menos próximo. Para dar apariencias de verosimilitud a estas indicaciones, se anuncia que van a establecerse dos nuevos campamentos en nuestra frontera del Este, que los preparativos militares continuarán con actividad en el ministerio de la Guerra, y que el efectivo de nuestro ejército se mantendrá en la cifra que había alcanzado a fines de Abril último.

Estos rumores están desprovistos de todo fundamento, y no pueden tener origen mas que en pasiones hostiles, en especulaciones interesadas y en una credulidad lamentable.

La verdad es esta: el Gobierno del Emperador no tiene ninguna cuestión diplomática de índole tal que pueda modificar sus relaciones pacíficas y amistosas con las diferentes potencias.

El Gabinete de Florenza ha tomado las medidas más energicas para proteger contra toda tentativa las fronteras pontificias, y el convenio de 15 de Setiembre será decididamente ejecutado.

Ningún campamento nuevo debe establecerse, ni en el interior ni en las fronteras del Imperio. Las clases de 1866 y de 1861 han sido enviadas en su totalidad a sus casas desde 1.º de Junio. El ejército activo no se compone, pues, en este momento mas que de cuatro contingentes pertenecientes a las clases de 1862, 63, 64 y 65. La clase de 1866 será incorporada a fines de Agosto, pero la intención del Gobierno es hacer que para la misma época vuelva a sus hogares la clase de 1862. De consiguiente, desde 1.º de Setiembre, como hoy, no comprenderá el ejército activo mas que los contingentes de cuatro clases de las siete.

El efectivo en caballos ha aumentado notablemente por efecto de las compras hechas en Abril; pero el ministro de la Guerra ha decidido que 8 ó 10,000 de esos caballos sean entregados a los agricultores, y esta medida se está ya ejecutando.

El Gobierno abriga la confianza de que unas declaraciones tan precisas disiparán las incertidumbres que hubiese podido concebir la opinión pública.

La *France*, haciéndose cargo de la nota anterior, dice que desea mas lo que espera, que las declaraciones del diario oficial restablezcan por completo la confianza en los ánimos. Sería preciso para esto, añade, que el *Monitor* de Prusia fuera tan explícito como el órgano oficial del Gobierno francés.

La misma *France* declara que el imperio napoleónico no puede consentir que la Prusia se establezca en la Alemania meridional.

—Prusia va aumentando sus fuerzas militares con notable actividad.

La quinta del año 1866 ha hecho ingresar en el ejército prusiano 95,616 reclutas, mas 12,000 voluntarios, y otros 70,000 reclutas suministrados por las provincias recientemente anexionadas; de modo que el ejército se ha reforzado en este año con 175,000 reclutas.

Un periódico de Viena asegura que el ministro de Estado en Francia, Mr. Rouher, debe ir en Agosto a los baños de Carlsbat. Situados como están en el Imperio austríaco, se atribuye este viaje mas a motivos políticos que a causas de salud, yéndose que irá allí también el baron de Beust, ministro de Austria. Sin embargo, escribe de Berlín que contra todo lo que se cree en Francia, hay trabajos muy adelantados para restablecer las buenas relaciones entre Austria y Prusia. También dicen que de algún tiempo a esta parte se advierte en Prusia vivo deseo de estrechar cordiales relaciones con España.

Tampoco falta quien diga que Mr. Rouher ha recibido una carta de Mr. Bismark invitándole con insistencia a pasar algunos días en el castillo de Pomerania, donde reside en sus escasos momentos de ocio el primer ministro prusiano.

El consejo de guerra que condenó al Emperador de Méjico, estaba compuesto de un teniente coronel como presidente y seis capitanes asesores. Los oficiales juristas de alta graduación parece, según dice *El Ranchero*, que se escusaron de asistir como jueces, descargándose así de una terrible responsabilidad ante el mundo civilizado.

A las ocho de la mañana del 15 de Junio se reunió el tribunal en el teatro de Iturbide, de la villa de Querétaro. Los jueces ocupaban la derecha de la escena, y la izquierda contenía tres sillas para los acusados y las que estaban destinadas a sus defensores. Ocupaba el resto del teatro el público que era numerosísimo, y cuya atención y silencio eran extremados.

A las nueve de la mañana, Miramon y Mejía fueron trasladados a la puerta del teatro en coche escoltado por todos lados. La enfermedad de Maximiliano le impidió presentarse con sus compañeros de infortunio.

Primeramente se interrogó a Mejía, luego a Miramon, que fueron conducidos a otra sala después del interrogatorio y réplica de sus defensores.

El ugiar llamó entonces al Emperador. Este, como guardaba cama hacia algunos días y encontrándose todavía peor que los días anteriores, fué visitado durante la sesión por el fiscal Acquiroz, quien momentos después, se presentó diciendo que era imposible al acusado presentarse al Consejo. Usaron entonces de la palabra los defensores M. M. Vazquez y Eulalio Ortega, y sus informes fueron muy notables, tanto bajo el punto de vista de la discusión de los cargos, como bajo el de la elocuencia. Un periódico mejicano dice que el talento oratorio de Eulalio Ortega le traía a la memoria la elocuencia de Mirabeau. A eso de las nueve de la noche anunció el presidente que el tribunal se reuniría el día siguiente a las ocho de la mañana y que no podía por más tiempo continuar la defensa, atendido que el tribunal tenía que consultar algunos puntos sometidos a su consideración por los defensores.

Al día siguiente, 14 de Junio, se reunió de nuevo el consejo de guerra; pero ninguno de los acusados estaba presente. El fiscal usó de la palabra, después de haber manifestado los abogados que aguardaban la requisitoria para hablar de nuevo. No fundó Acquiroz su principal argumento contra Maximiliano en los famosos decretos que firmó el Emperador en Octubre de 1865, puesto que la explicación y justificación de estos decretos pueden hallarse en las extremas circunstancias en que fueron promulgados. El decreto de 7 de Marzo de 1867, por el que se nombra un regente del Imperio en caso de muerte, fué el principal punto en que basó su acusación contra el Emperador.

Con ese decreto, dijo, parecía que quería eternizar su Imperio y la guerra civil en Méjico.

El fiscal concluyó pidiendo la pena de muerte. Los defensores del archiduque usaron de la palabra, pero sin resultado alguno, haciendo igualmente una tentativa, si bien inútil, los abogados de Miramon y Mejía.

El tribunal se reunió inmediatamente en sesión secreta para extender el fallo.

Durante el curso de los debates, se propuso a Maximiliano 64 sus abogados la siguiente cuestión:

«¿Queréis asumir toda la responsabilidad de las luchas que han tenido lugar en este país después de la salida de las tropas francesas?»

El Emperador respondió: «No, Juárez es el responsable de todo. Después de la salida de los franceses le envié un mensajero y le propuse dar una amnistía general y perdon completo para todos los que están identificados conmigo en la causa Imperial. Juárez lo rehusó, y no tenía otro medio que esperar y hacer todos los esfuerzos posibles para proteger a gran parte del pueblo mejicano.»

El Gobierno de los Estados Unidos que por lo visto no ha querido evitar la muerte de Maximiliano, tampoco quiere dar paso alguno para Santana cogido por los mejicanos en un buque de la Unión, y ha declarado en un despacho firmado por Mr. Seward que no oporundia dificultad de ningún género en esta clase de asuntos al Gobierno de Juárez. Hé aquí lo que este despacho dice textualmente:

«En resumen, el departamento de Estado no tiene razón alguna para dudar de la autenticidad de los documentos que tiene en sus manos, y estos documentos, si son auténticos, prueban que Santana mandaba en Sisal una expedición armada organizada en los Estados Unidos, y que había salido de sus costas con violación de los derechos de neutralidad, y faltando a las relaciones de amistad de este país con Méjico.

Finalmente, dice para terminar el secretario de Estado, parece conveniente que el gobierno aguarde informes mas precisos antes de entrar en comunicación con el gobierno mejicano, respecto de la queja de Mr. Naphegi.

Esta nación parece haber triunfado al fin de todos sus enemigos interiores y extranjeros, y haber llegado al momento crítico en que si es dejada a sí misma, pueda conseguir el restablecimiento de la tranquilidad y su reorganización sobre las bases permanentes de la unión, de la libertad y del gobierno republicano. Solo una grave injuria, un perjuicio ó una ofensa nacional, podrían autorizar a este gobierno a tomar súbitamente una actitud hostil ó poco amistosa hacia la república de Méjico.

No se sabe si Santana ha sido ó no fusilado ya a estas horas; pues sobre esto hay versiones muy encontradas.

Una correspondencia de Filadelfia, publicada por el *Times*, asegura que el traidor Lopez, que ven-

dió a Maximiliano, había sido muerto por varios soldados mejicanos, que en las calles de Querétaro se apoderaron de toda la cantidad que llevaba en su poder como fruto de su infame traición.

Los periódicos de los Estados Unidos dicen que el Gobierno de Juárez, no solo está decidido a no reconocer la deuda franco-mexicana, sino que pedirá a Francia una indemnización de guerra por la parte que ha tomado en favor del imperio y por las personas muertas y las propiedades destruidas durante la última guerra. Si Francia no accede, como no accederá, al pago de esta contribución de guerra, el Gobierno juarista amenaza con confiscar las propiedades de los franceses en Méjico para cobrarse en parte de lo que cree que se le debe.

Si esta noticia se confirma, que por cierto no lo extrañaremos, ha de poner a prueba el sufrimiento de la Francia.

Los periódicos publican un extracto de la discusión habida en la Cámara de diputados de Florenza con motivo de dos interacciones hechas por senadores diputados, sobre los asuntos de Roma. Tampoco en esta discusión quedó bien parada Francia. Conviene conocer esta discusión para admirar más y más el poder del Pontificado, el cual conservará en Roma años, a pesar de no tener medios materiales de defensa, y verse rodeado por enemigos decididos, pues no lo son menos los Rattazzi que los Garibaldi.

Hé aquí el extracto de esta discusión:

El Sr. RATTAZZI: Yo no habría deseado, señores, que se hiciese interacción alguna sobre los asuntos de Roma; pero, una vez hecha, el Gobierno no quiere desaprovechar la ocasión de dar algunas explicaciones. (Bien! Bien!) El Sr. Ricciardi, comprenderá que, cuando se ha extendido una calumnia contra el Gobierno, tan grave como la de que trataba de concluir un tratado para la extradición de los desertores del ejército pontificio, no es posible el aplazamiento de este debate para mañana, como ha propuesto. Es menester que el país sepa la verdad, y que el Gobierno proteste cuanto antes contra semejante calumnia.

Después de algunas palabras del Sr. Nicotera, que sostuvo ardentemente el aplazamiento para el día siguiente, confió a la discusión y dice: «El Sr. Pisanini, tiene la palabra el señor Pisanini para explicar su interacción.»

El Sr. PISANINI: Hace muchos días circuló la noticia de que un general francés se dirigía a Roma a pasar una revista de inspección a las tropas de Su Santidad. Ayer un periódico publica una carta de Roma en que se asegura que esa general se ha dirigido en efecto allí con un ayudante de campo y revistado a la legión de Antibes.

El orador manifiesta el contenido de esta carta, en cuya segunda parte se habla de la existencia de un proyecto de tratado para entregar al Papa los soldados que abandonen sus banderas, y dice que halla muy grave y muy humillante esta noticia. «Cuando el Gobierno pontificio, añade, dá asilo en sus Estados a todos los... que se dirigen a él, ¿podríamos consentir nosotros en devolverle los desertores de su ejército?»

En seguida el Sr. Pisanini trata de demostrar que la revista pasada a la guarnición de Roma por un general francés, constituye una violación del tratado de 15 de Setiembre, que Francia debe respetar tanto como Italia, y añade que no quiere que Roma sea libertada por nadie, sino por sí misma. Los romanos, que han sido calumniados, sabrán cumplir con su deber.

«Se les ha llamado esclavos, añade; pero este es un insulto que no merecen los romanos. En Roma las protestas son continuas. Las proclamas que todos los días se fijan en los principales puntos de Roma y la actitud de los romanos son una prueba de ello. Si no se han insurreccionado ya, es porque de todas partes se les recomienda que no se muevan. Se dice que los romanos no tienen sangre en las venas. (Murmillos.) ¿Queréis saber, señores, dónde han demostrado los romanos que tienen sangre en las venas? Pues lo han demostrado en todas las batallas nacionales.»

El orador termina su discurso preguntando si el general Dumont ha ido a Roma con carácter oficial, cuál es su misión y qué pasos ha dado el Gobierno italiano con motivo de ello.

El Sr. CURÍ, a quien el presidente de la Cámara concede en seguida la palabra por tener, según él, casi un mismo objeto ambas interacciones, recuerda los rumores de tentativas del partido revolucionario sobre las fronteras romanas, habla de los movimientos de tropas italianas dispuestos por el Gobierno, y cree que conviene disipar las ilusiones de la juventud para que no se deje arrastrar a actos impremeditados. Por lo demás, se asocia a los sentimientos expresados por el Sr. Pisanini respecto a la revista pasada por el general Dumont, y pide explicaciones sobre su presencia en Roma.

El Sr. RATTAZZI, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, dice que hay mucha exageración en los rumores que han circulado sobre tentativas de invasión en los Estados pontificios y sobre los preparativos de defensa por el Gobierno; pero que aquellas tentativas son de por sí bastante graves para que este no haga todo lo posible a fin de evitar sucesos desagradables, protestando de antemano contra ellos.

«Tenemos, continúa diciendo, la firme voluntad de cumplir los compromisos contraídos por la convención de 15 de Setiembre, y los cumpliremos con tanta mayor firmeza cuanto que abrigamos la convicción de que no es posible obtener la posesión de Roma por medio de invasiones exteriores. La obtendremos, señores, no lo dudeis, pero solamente por medio de la influencia moral. Restauraremos nuestra Hacienda, restablezcamos nuestro crédito, reorganicémos en el interior, demostraremos a todos los beneficios de la libertad y del orden, y estos serán los medios mas eficaces para que Roma sea nuestra. Pero no lo será arrastrando a una juventud ciega a empresas peligrosas é imprudentes. El Gobierno, que tiene el deber de impedirlos, vigila a los ilusos y a los agitadores.

«En cuanto a la revista pasada en Roma por el general Dumont, el Gobierno ha dirigido una nota al de Francia pidiéndole explicaciones. El Gobierno cree que las dará satisfactorias; pero, en todo caso, sabrá hacer respetar los derechos de Italia, reclamando el exacto cumplimiento de la Convención de Setiembre. (Bien! Muy bien!)

Y por lo que hace al discurso que el Sr. Pisanini en que contiene una insinuación grave contra el Gobierno italiano y de rechazo contra el francés; pero no creo que ese discurso sea auténtico, ni que un general del Imperio sea capaz de pronunciar palabras como las que se le atribuyen.

«Entretanto, señores, rechazo con todas mis fuerzas la calumnia expandida contra el Gobierno italiano, y abrigó la esperanza de que obtendremos del Gobierno francés explicaciones que satisfarán

las justas exigencias del país y que nos probarán que Francia no tiene intención de faltar a los compromisos que contrajo por la Convención de 15 de Setiembre. (Bien! Muy bien!)

El Sr. LAPORTA sostiene que la Convención no puede imponer a los romanos un Gobierno que no quieren, y que los emigrados deben acudir en su auxilio.

«El Sr. RATTAZZI: Dejo al Sr. Laporta en completa libertad de pensar lo que guste sobre el derecho de los romanos a sublevarse en su ciudad; pero debo decir que tengo la firme convicción de que un movimiento insurreccional interior sólo serviría para complicar las dificultades y agravar su posición, en vez de mejorarla.

«Respecto a los emigrados romanos que se hallan en nuestro territorio, su deber es respetar las leyes de Italia y someterse a las obligaciones de todas las demás ciudades.

«De todos modos, el Gobierno, que tiene fuerza para pedir a los demás el exacto cumplimiento del tratado de 15 de Setiembre, la tendrá también para impedir que sea violado por parte de Italia bajo ningún pretexto. (Bien! Bien!)

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.»

—La Italia de Nápoles da algunos pormenores sobre la formación de un cuerpo de observación en las fronteras pontificias.

Ese cuerpo se compondrá, según se dice de 12 a 15,000 hombres. Pretenden algunos que lo mandará el general Pinielli, otros creen que el general Bixio.

El mismo periódico añade que de algunos días a esta parte reina la mayor actividad en las altas regiones del ejército y de la marina.

El general Bixio, si mal no recordamos, es ó era una y carne de Garibaldi: su nombramiento en tal caso, tendría a no dudar, grande significación.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1867.

LA EDAD MEDIA.

I.

Con este título ha publicado D. Joaquín Aguirre en *La Reforma* un largo artículo, con algunas de cuyas apreciaciones no podemos estar conformes; sin embargo, no intentamos comba-tirlas una por una en el orden con que las ha expuesto el antiguo catedrático de derecho canónico en la Universidad central, sino presentar algunas consideraciones a la de nuestros lectores sobre la naturaleza organizadora de la Edad Media y el brillante papel que en ella desempeñó el Pontificado.

La historia de la Edad Media, tan importante cuando menos como cualquier otro período de la vida del linaje humano, ha sido mirada en el siglo pasado con un desprecio igual a la ignorancia y cinismo de los hombres que llevaban la batuta en el movimiento científico-literario irreligioso. No es extraño. Por una parte el estudio de aquella época era difícil y debía ser superior a la acostumbrada ligereza de los enciclopedistas, y por otra les retraía el temor, muy fundado, de que en cada página de su historia encontrarían una gloria del Cristianismo, a quien llamaban el infame, tratando por todos los medios de destruirlo y aniquilarlo. Así se comprende que Voltaire, perpetuo motador de las cosas más respetables, dijese que «no se debe conocer la historia de aquellos tiempos sino para despreciarla,» que Helvecio y Raynal ni siquiera se dignasen fijar la vista en aquellas «tinieblas sin nombre, en aquella esteril barbarie,» y que Botta llamase «estúpida y desenrenada a la Edad Media;» pero pasó la corriente de los tiempos, que acaba siempre por llevarse envueltos en sus revueltas ondas todos los sistemas que carecen de cimiento racional y todo falso entusiasmo, y arrastró también al abismo a donde van a parar todos los errores al enciclopedismo y a la incredulidad burlesca.

Los hijos de aquella generación, más prudentes que sus padres, viendo en cada ciudad una catedral y en cada desierto un monasterio, encontrando luego el origen de grandes instituciones, y ofuscados por la luz inmortal que despiden ciertos nombres, no pudieron menos de exclamar: ¿cómo no ha de merecer ser conocida y acaso muy apreciada la época que levantó estos monumentos, dió ser a estos institutos y fué dirigida por estos hombres? Y animados por semejante idea, penetraron con ánimo resuelto en aquellas «tinieblas sin nombre,» y vieron que aquella barbarie, lejos de ser esteril, había sido, en medio de sus males y sus yerros, fecundísima para el bien y para la ciencia. Desde entonces, solamente la ignorancia y la ciega pasión pudieron llamar «estúpida y desenrenada» a la Edad media.

Para comprender la activa laboriosidad, la fermentación fecunda de este período y su vigorosa iniciativa, basta fijar la vista en el espectáculo que ofrecía el mundo al principiar esa época, y ver cuál era el estado de este al tocar aquella a su fin.

Quando se trata de fijar por años ó en hecho concreto la entrada de la Edad media, los historiadores no concuerdan entre sí, pero todos concuerdan en comenzarla por la destrucción del Imperio romano y de la civilización pagana elevada por él a su mayor apogeo.

El imperio romano, grande porque comprendía a todos los pueblos de historia conocida, pero pequeño en comparación de todo el antiguo continente, se iba desmoronando a grandes trozos. Los bárbaros, algunos despreciados, habían plegado sus tiendas y atrevidos a echar la vista desde lo alto de los montes sobre los campamentos de los romanos, y no pareciéndoles tan temibles como la fama les pintaba, bajaron a medir con las suyas sus ponderadas armas. Desde la primera acometida, el imperio conoció que le había salido al encuentro un enemigo más vigoroso que cuantos hasta entonces había combatido, y poco a poco fué abandonándole las primeras trincheras, reduciendo el círculo de defensa y reconcentrando las fuerzas en el corazón; pero ya hasta allí le habían atacado también los contrarios que se reforzaban cada vez con nuevas tropas venidas de refresco, mientras Roma en ninguna parte hallaba soldados para ocupar el lugar de los que sucumbían. La lucha se hizo tan desigual, merced a una reunión de tristes circunstancias, que el temible coloso cayó al fin cadáver en el suelo, sin poder asegurar si fué de desfallecimiento y de cansancio ó de golpe enemigo. Con el imperio acabaron de caer los treinta mil Jupiter, las Venus, las Dianas y toda la caterva de falsas divinidades a quienes se habían erigido magníficos templos y prestado suntuosos cultos, y que careciendo de todo otro apoyo, no pudieron sobrevivir a los Césares.

Los pueblos se encontraron libres, pero como los esclavos de América que en un día se vieron sin cadenas y sin pan, no sabían qué hacer de su libertad, por tan violentos medios recobrada. Entre tanto, nuevas oleadas de bárbaros, más poderosas por su entereza y osadía que por su número, venían a cubrir cada día los campos yermos y asolados del imperio que ya no existía. Las ciudades eran incendiadas, los castillos destruidos, sus moradores insultados ó muertos: hasta el sol parecía más triste. Los antiguos habitantes que podían escapar con vida huían a los montes y a los desiertos, temiendo siempre encontrarse con los bárbaros que a grandes pelotones, ó de dos en dos ó uno por uno, atravesaban por todas partes orgullosos como únicos señores: el nombre de romano, en otro tiempo tan glorioso, era título de servidumbre y de oprobio; el águila rapaz había plegado sus alas, espantada a vista de los deformes cascos adornados de ensangrentadas cabelleras, y el soldado aguerrido ocultando su espada ó tirando la lanza, doblaba vergonzosamente la rodilla delante del salvaje armado solamente de una enorme segur. Por do quiera no se veía sino cadáveres, humeantes ruinas, sangre y destrucción. Los hombres del mundo civilizado, completamente vencidos, pensaban sólo en salvar la miserable existencia; los hombres del mundo bárbaro sólo pensaban en sujetar y destruir. En tales circunstancias, ¿qué esperanzas podía inspirar el porvenir? ¿Podía humanamente pensarse no ya que la civilización resucitase, sino que el mundo pudiese continuar subsistiendo?

No obstante, al cabo de mil años el mundo subsistía y la civilización se había perfeccionado y ensanchado sus horizontes. En las antiguas provincias de la República ó del Imperio romano, se levantaban florecientes Monarquías, las cosas habían desaparecido; la esclavitud estaba abolida, la mujer, hija, esposa ó madre, tenía en la familia un lugar distinguido; los hombres eran estimados por su alma más que por el cuerpo, tanto que para los que lo tuviesen débil ó enfermizo, se habían levantado con el nombre de hospitales magníficas hospederías; las ciencias naturales habían avanzado mucho, y la metafísica había remontado su vuelo a alturas desconocidas; el génio de las bellas artes había sembrado la tierra de monumentos grandiosos, cuyas bóvedas semeaban la del firmamento y cuyos agudos remates traspasaban la región ordinaria de las nubes; los pintores habían adornado las viviendas de los hombres con pinturas que no desdecían de las mejores antiguas en gracia y las aventaban en el sentimiento del pudor; los poetas habían cantado comedias divinas, y los legisladores dulcificando el derecho y haciéndolo más racional, habían también sustituido con gran ventaja el estímulo de la conciencia al temor servil del castigo.

¡Qué inesperada transformación! ¡Hasta los bárbaros se habían sujetado a ella! Dejando la piel de una fiera con que cubrían sus carnes, habían adoptado las telas de lino y de lana como los vencidos; de la segur habían hecho una reja de arado; habían aprendido el idioma y las leyes, y sujetados a ellos, habíanse resignado a perecer conquistados los que eran antes bárbaros conquistadores. ¡Habían dejado de ser bárbaros!

Mas este bien tan grande no se reducía a los límites del antiguo Imperio: por los mismos caminos por donde habían venido a este los conquistadores, conquistadores de otra especie habían ido a ganar a los padres y hermanos que habían quedado en su tierra, para la verdad y la virtud y hacer entrar a todos aquellos países desconocidos de la antigüedad en el nuevo concierto europeo. La Europa civilmente, había crecido por manera extraordinaria: Francia, toda la Alemania, Inglaterra que antes puede decirse no existía, formaban otros tantos centros de luz y actividad y eran no solamente *officina gentium*, sino semillero fecundo de grandes guerreros, de insignes políticos, de esclarecidos artistas, de profundos sabios y de admirables santos.

¿Cómo aquella semilla de civilización tan pisoteada y próxima a ser enteramente aplastada, pudo sin embargo germinar, arraigarse y llegar a ser árbol lozano y bastante grande para cobijar a su sombra a tan numerosos pueblos? Esto se hizo en medio y a pesar de nuevas invasiones, si cabe más temibles que las primeras: invasiones de la parte del Norte, invasiones de la parte del Sud, invasiones por mar, invasiones por tierra; se hizo en medio y a pesar de grandes preocupaciones, y sangrientas cuanto variadas guerras: guerras de los entendimientos, guerras de las pasiones, guerras de raza, guerras de ambiciones particulares, guerras religiosas, guerras políticas, guerras por conservar la independencia patria, guerras por engrandecerla, guerras en Europa, guerras en Asia; se hizo en medio y a pesar de pertinaces resistencias, de traiciones apostasías, de corrupciones espantosas, de todas las perfidias y perversidades que puede emplear el espíritu del mal para impedir ó detener la victoria del espíritu del bien; y se hizo sin el auxilio de armas materiales, sin violencia y sin derramamiento de sangre, solamente ganando los corazones por las influencias suavísimas del amor, y las inteligencias por la demostración clara y tranquila de la pura verdad.

Todo esto se hizo en la Edad Media. ¡Qué época tan fecunda en enseñanzas y rica en sucesos gloriosos dignos de la epopeya! ¡Cuántas luchas parciales, episodios, incidentes de la gran lucha entre la barbarie y la civilización, entre las tinieblas y la luz, el error y la verdad, el vicio y la virtud! ¡Cuántas tentativas, cuántos esfuerzos, cuantos trabajos, al parecer infructuosos, antes de poder coger el fruto, y un fruto tan grande y provechoso!

Es la Edad Media una época esencialmente de lucha entre contrarios y desordenados elementos; época de asimilación y organización; época de gestación, por decirlo así, de la cual debía salir la Europa civilizada, organizada y cristiana: es el puente por donde el linaje humano pasó de la cultura mezquina del paganismo romano ó bárbaro a la cultura amplia, generosa y elevada de la Iglesia, el horno en donde se fundieron los principios civilizadores, quedando en escoria los malos y saliendo mas brillantes los útiles y verdaderos.

Supóngase por un momento que queda suprimida la Edad Media, y quedarán cortadas en su raíz las mejores instituciones y ventajas de que nos envanecemos.

Pero ¡mal pecado! quien hizo este prodigio, quien tuvo valor para sobreponerse a todas las preocupaciones y a todas las ruindades, y suficiente constancia para perseverar en su generoso propósito a pesar de todas las resistencias y contrarios embates, fué la Iglesia católica, fué principalmente el Pontificado: la gloria es toda del Cristianismo. Ved ahí por qué los enemigos de la Iglesia lo han sido de la Edad Media, cuya historia hubieran querido para siempre conservar cerrada.

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

No le ha parecido bien al *Imparcial* el comentario que pusimos a unas palabras de *La Epoca*, acerca de la educación que reciben las mujeres españolas. Váyase lo uno por lo otro. A nosotros nos ha parecido bastante mal el comentario que *El Imparcial* pone a estas palabras nuestras: «Dichosas ellas (las mujeres), que de esta suerte se libran de la horrible desgracia de leer *La Epoca*!» A lo que dice *El Imparcial*:

«Y en cambio tienen la felicidad de que se las maneje como autómatas por los encargados de alimentar sus preocupaciones y supersticiones, y de que a falta de otra carrera les quede expedida, como decía *El Padre Cobos*, la carrera de San Jerónimo.»

¿Quiénes son esos encargados de alimentar sus preocupaciones y supersticiones? No se atreviera *El Imparcial* a contestar categóricamente a esta pregunta, ni nosotros nos atreviéramos nunca a decir lo que en nuestro concepto significan esas intencionadas palabras de *El Imparcial*. Pero conste que si esas preocupaciones y supersticiones a que el periódico mencionado se refiere, son las piadosas creencias tan arraigadas en el corazón de las españolas, y que hacen de estas el tipo más bello de la mujer cristiana, *El Imparcial* no tiene derecho a hablar en son de mofa de la moral y de la Religión de EL PENSAMIENTO; porque no deben ser modelos en moral y religión aquellos que, olvidándose de sus madres y hermanas, pintan a la mujer española como un *autómata manejado por los encargados de alimentar sus preocupaciones y supersticiones*.

Por lo demás, pretender que las mujeres tengan las mismas profesiones que los hombres separándolas del hogar doméstico, que es su verdadero centro, es una de tantas ridículas manías de los modernos reformadores, que quieren hacer de España una especie de nación como los Estados Unidos; y creer que si no se hace de la mujer un comerciante, un ingeniero ó un abogado, se la expone a que se pierda, es una vulgaridad propia del egoísta materialismo que nos domina y desmentida por los siglos. Edúquesela cristianamente, enséñesela a ser buena madre de familia, enemiga del lujo y de la vanidad, alimentense en ellas esas preocupaciones y supersticiones de que habla *El Imparcial* y no habrá temor de que se pierda: así también nos lo demuestra la experiencia.

Hacer que tome parte principal en los trabajos del hombre, es depravarla y depravar al hombre que debe trabajar para ella.

¡Poca vergüenza tendríamos los hombres si consintieramos en que las mujeres ganaran el sustento por nosotros! Verdad es que en nuestra época ya se ve esto y mucho más: ¡pero qué cosas degradantes no se ven en esta época que blasona de haber enaltecido la dignidad del linaje humano!

Se equivoca grandemente *La Reforma* si cree que nosotros queremos pasar plaza de infalibles, por más que seamos muy partidarios de esa fórmula que tanto escuece a los liberales: *Magister dixit*. Nosotros, sin embargo, no nos equivocamos nunca a sabiendas, y esto es ya algo.

Para probar ahora a *La Reforma* que no sin motivo decimos, que las noticias dadas por nosotros, son a lo menos puestas en duda por los liberales, mientras las que ellos dan y las citas que hacen han de pasar forzosamente por verdaderas, vamos a copiar estas palabras suyas insertas en el mismo párrafo en que nos contesta:

«Por otra parte, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no es muy lógico al decir que una cosa no es verdad porque de ella se duda: por mucho tiempo se dudó del movimiento de nuestro planeta, y por cierto que el tribunal del Santo Oficio condenó por herética esta teoría, y sin embargo, el movimiento era verdad.»

Está demostrado hasta la saciedad que el tribunal del Santo Oficio no condenó la teoría del movimiento de la tierra, sino las doctrinas teológicas que Galileo imprudentemente expuso: esto es vulgar, tan vulgar que lo saben ó deben saberlo hasta los mismos liberales. Sin embargo, *La Reforma* dá motivos para sospechar que quiere sostener a sus lectores en el error, y luego se permite dudar de la exactitud de nuestras noticias, solo porque nosotros las publicamos.

Repetimos, pues, que no pretendemos pasar por infalibles; pero si fuera de la Iglesia tuviera alguien el don de la infalibilidad, no sería ciertamente la escuela de los que tenazmente se niegan a admitir la demostración de hechos que les perjudican, y de los que llevan en su bandera estas palabras de Voltaire: «calumnias que algo queda.»

Tiene razón *La Reforma*. No es absolutamente preciso vestir hopalandas ó ser lector habitual de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL para amar al prójimo, porque si lo fuera, los seglares y los que no conocen EL PENSAMIENTO estarían imposibilitados de cumplir con aquel divino precepto.

Pero ya que no vestir hopalandas y leer EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, es indispensable para ejercer la caridad ser católico, apostólico, romano.

El *Español* se lamenta hoy de la frialdad con que los periódicos en general han recibido el Real decreto, nombrando una comisión que formule las bases de una ley de empleados.

Hace mucho tiempo que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL habló extensamente sobre el asunto, y hasta formuló su proyecto de ley de empleados.

Pero desde que *La España* dijo el martes que el origen estaba muy alto y reconocía causas independientes de la voluntad de los ministros y propias de nuestra organización política y social, hemos creído que perdíamos el tiempo en hablar de los efectos.

El capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra participa al ministerio de la Guerra el 27 de Julio, que habían desaparecido de Durango, donde tenían señalada su residencia D. Gabriel Baldrich y Palau y D. Antonio Pino Marrufo, coronel el primero y capitán el segundo de reemplazo. En su consecuencia ambos jefes han sido dados de baja en el ejército por Reales órdenes que hoy publica el periódico oficial.

Copiando a la *Gaceta* digimos en nuestro número del 25 de Julio que la exposición allí inserta, había sido dirigida al señor presidente del Consejo de ministros por los reverendos Arzobispos y Obispos españoles que asistieron a las fiestas del Centenario.

Como de estas palabras podría deducirse que no fueron a Roma mas señores Obispos que los que volvieron en el *San Quintín* y firmaron aquel documento, cumplenos manifestar que no es así, y que varios Prelados españoles regresaron de la ciudad Eterna por tierra ó por la vía de Marsella.

La *Política* dice lo siguiente:

«El joven Príncipe, a quien varios periódicos siguen llamando todavía duque de Parma, es sobrino del conde de Chambord y hermano de la Princesa enlazada con uno de los hijos de D. Juan de Borbon.»

Ya hemos dicho que en toda la próxima semana se le espera en la Granja.

Es de extrañar en los diarios liberales, como *La Política*, que tan de generosos se la echan, que se ensañen con los caídos hasta el punto de quererles negar el título de lo que legítimamente poseyeron. Si fuéramos los intránsigentes y crueles retrógrados los que tal hiciésemos, podría pasar; pero en los modernos filántropos liberales es cosa tan pequeña como de mal gusto.

Dice un periódico que continúan en San Ildefonso los preparativos para recibir a los Reyes de Portugal; pero que se ha desistido de que haya baile, en atención a estar delicada de salud la Reina Doña María Pia.

Mientras tanto los diarios franceses cuentan que aquellos Soberanos saldrán de París el 5 de Agosto, para ir a dormir a Burdeos, donde les esperan también grandes fiestas, y que allí se embarcarán el día 7 para ir directamente a Lisboa.

Los periódicos franceses deben estar equivocados.

Ha llegado a Valencia el Sr. Obispo de Puerto Victoria.

Dice un diario de Oviedo:

«Anteayer ha salido para Madrid, llamado telefóricamente por el señor director general de artillería, el coronel del arma Sr. D. Mamerto Díaz Ordóñez, digno director de la acreditada fábrica nacional de fusiles de la Vega.»

Créase con bastante fundamento que el inesperado viaje del Sr. Ordóñez ha de tener algun enlace con la elección del modelo para la reforma del armamento y sucesiva construcción del fusil español.

Segun noticias de China, el cónsul general de España, Sr. Mas y Aguilar, se hallaba en Pekín, donde el 8 de Mayo fueron cangeadas las ratificaciones del tratado de comercio ajustado con el Celeste imperio. Se decía que el Gobierno español se proponía entablar negociaciones análogas con el Japon.

Segun dicen de Melilla con fecha 25, los moros fronterizos han recibido muy mal el establecimiento de la aduana en nuestra línea. Han impuesto severas penas al que introduzca alguna mercancía en la plaza abontada los derechos, y esto ha colocado a aquellos habitantes en una situación difícil, pues van faltando ya las carnes y víveres frescos, y dentro de poco tendrán que recurrir exclusivamente al arroz y al garbanzo. Nadie se atreve a salir al campo por miedo a alguna fechoría.

Dice *La Epoca*:

«Con motivo de un artículo que publica el periódico imperialista el *Pays*, bastante sensato y contrario a las exigencias manifestadas por los capitalistas franceses en la cuestión de los ferro-carriles, se ha dicho hoy en los círculos ministeriales, que habían mediado poderosas influencias para modificar la actitud de la banca francesa, y que en efecto, el lenguaje del periódico ministerial francés era un preludio de un arreglo de las cuestiones pendientes.»

El *Pays* aconseja a los interesados en ferro-carriles que no hostiguen al Gobierno español, fiando en su generosidad y buena fe para los auxilios que hayan de otorgarse en su día, después de consultados los altos poderes del Estado.

Las correspondencias y periódicos de Chile alcanzan al 16 de Junio. El Gobierno de aquel país había determinado enagenar diferentes buques, que inservibles para el servicio activo, ocasionaban crecidos gastos al Tesoro. El ministro de la Guerra había manifestado a las Cámaras, que podía darse por terminada la cuestión pendiente con España, toda vez que la escuadra de esta nación había dejado las aguas del pacífico, al parecer, de una manera definitiva.

La Cámara de diputados había elegido por presidente al Sr. Tocornal, partidario de la paz; y aun cuando semejante hecho podría inducirnos a creer que la opinión pública tomaba distinto rumbo que el seguido hasta ahora, no debemos tener gran confianza, vistas las violentas discusiones que sobre ello han tenido lugar.

Las noticias del Perú llegan al 27 de Junio. Se confirma el decreto del Congreso, relativo a la declaración de guerra contra nosotros: pero reina una verdadera pánico, ocasionado por el rumor de que la escuadra española se presentaría de nuevo ante el Callao. Seguían las obras de defensa de las costas, y la compra de cañones y municiones de todas clases.

Anoche se decía que está acordada la supresión del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, pasando respectivamente los asuntos de que conoce al de Justicia y al Consejo de Estado. No sabemos si será cierta la noticia.

Ha sido nombrado tesorero de Hacienda pública de la provincia de Soría D. Anselmo Izquierdo, y de la de Logroño D. Manuel Ruiz de Arana.

Por ausencia del Sr. Ródenas se ha encargado de la dirección general de correos el Sr. Sanz, director de telégrafos.

Ha sido ascendido a capitán de caballería el teniente D. Antonio Trúpiá y Alcázar.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba en 15 del corriente participa que no ocurría la menor novedad en el territorio de su mando, ni la había tampoco en ningún ramo del servicio público.

A las siete de la mañana del día de ayer ha fundado en el puerto de Vigo el vapor-correo *Infanta Isabel*, con 45 días y siete horas de navegación, conduciendo la correspondencia pública y de oficio de las Antillas, y 147 pasajeros.

La diputación de Albacete ha terminado su reunión extraordinaria, y en ella ha votado el crédito necesario para la creación de la compañía de guardia rural interina que se mandó formar de Real orden.

Hallegado ya a Sevilla el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de la diócesis.

El correo de ayer nos trajo la relación circunstanciada de las reuniones celebradas el 25 y el 26 en Londres por los tenedores de certificados y de deudas amortizables. Ambas reuniones fueron presididas por Mr. David Robertson, miembro del Parlamento inglés y presidente del comité que representa a nuestros acreedores británicos.

En la primera de esas reuniones se trató de la cuestión de los certificados de cupones, y después de un largo discurso de Mr. David, en que expuso la marcha que el negocio había seguido, se aprobó la proposición en que se acepta el arreglo consignado en la ley de 11 de Julio, debiendo participarse por despacho teleográfico a Madrid. Igualmente se acordó regalar un objeto de plata de 50.000 reales de valor a cada uno de los cinco principales periódicos de Londres que han defendido constantemente las pretensiones de los tenedores.

La reunión tomó además el acuerdo de dirigirse al presidente del Stock-Exchange, comunicándole las anteriores resoluciones, a fin de que se abra la Bolsa de Londres a la contratación de los valores españoles.

La segunda reunión fué menos afortunada. Hablóse también largamente del curso que habían seguido las pretensiones relativas a las deudas amortizables, y se aprobaron las siguientes conclusiones:

1.ª La reunión, habiendo sabido las condiciones de la ley de 14 de Julio de 1867, bajo las que se propone dar 5 por 100 español consolidado al tipo de 40, a cambio de títulos de deuda pasiva, tomados al valor efectivo de 48,25 y 52 libras por las clases primera y segunda interior y segunda exterior, a los cuales debe acompañar una entrega en metálico de 32,55 y 28 libras respectivamente, siente no poder aceptar la conversión si la entrega en metálico se hace obligatoria para el tenedor.

2.ª Que habiendo sabido la reunión que se ha hecho una comunicación a su comité por parte del gobierno español, en que se propone que la parte del arreglo para la conversión que ha encontrado

oposición pueda ser reformada, acuerda aplazarse para el lunes 5 de Agosto.

Tenemos, pues, que los acreedores ingleses, si bien aceptan el arreglo de los certificados de cupones y su conversión en títulos del 5 por 100 consolidado, rechazan el que se refiere a la deuda pasiva, ó sean las amortizables, sin que podamos todavía saber si los franceses seguirán distinta línea de conducta. El acuerdo de la reunión a que nos referimos motivó sin duda la baja que las amortizables sufrieron días pasados en la Bolsa de Madrid.

CORREO DE HOY.

Dícese que Rattazzi ha logrado en parte sus deseos. Parece que hay quien quiere prestarle los seiscientos millones que necesita bajo la garantía del producto de los bienes eclesiásticos y de la emisión de papel por dicha cantidad. Como el presidente del Gobierno de Florencia no ha recibido todavía el préstamo, cuéntase con razón que no ha conseguido por completo sus deseos.

La Epoca de París en cambio dá la siguiente noticia refiriéndose a la *Reforma*, periódico francés también. «Rattazzi ha celebrado, ó está a punto de celebrar, con sujeción a la aprobación del Parlamento, un convenio para la venta de los bienes eclesiásticos con las casas siguientes: 1.ª el crédito mobiliario francés, representado por M. Fremy; 2.ª el banco nacional del reino de Italia; 3.ª el crédito mobiliario italiano; 4.ª la casa Langrand-Dumonceau; 5.ª el caballero Antonelli, director del banco de Roma.»

El *Univers* se hace cargo de la nueva anterior, y afirma con mucha sal que no es posible hallar ingenuidad como la de *La Epoca* parisien.

Nuestros lectores entenderán a *La Remorfa*, a *La Epoca* y al *Univers*.

El renovamiento parcial de los consejos generales y de los de distrito, está causando en Francia una pequeña agitación electoral de carácter político puramente, a consecuencia de la lucha entablada entre candidatos pertenecientes a distintos partidos.

La administración, como es natural, predica en principio la neutralidad y en la práctica apoya decididamente los candidatos del Gobierno, lo cual hace creer a los periódicos independentes y de oposición que el personal de los consejos generales y de distritos no sufrirá cambio notable. Los imperialistas hablan, como es de suponer, de la liberalidad con que se están verificando las elecciones.

Escriben de Florencia que Garibaldi se halla furioso contra el Rey, contra los ministros, y sobre todo, contra su propio partido. Los Crispi, los Bellazi, los Mordini, los Fabrizzi, etc., quieren dirigir todos los movimientos, intervenir en todos los proyectos, discutir la conducta que conviene observar, y arreglar la marcha a Roma con Rattazzi; y Garibaldi, al ver que las cosas van mas despacio de lo que él quiere, ha concluido por perder la paciencia y romper con la izquierda de la Cámara. «Estos hombres, dice, a quienes he sacado yo de la nada, no piensan mas que en la posesión de puestos oficiales bien retribuidos.»

A consecuencia de dicha ruptura, Garibaldi se ha echado en brazos de Mazzini, de quien se separó después de la expedición a Sicilia. El *meeting* de Génova ha celebrado este acontecimiento, y acordó en su última sesión saludar telegráficamente a los dos nuevos amigos llamándolos «jefes del pueblo» («duci del pópolo»).

Garibaldi y Mazzini trabajan sin descanso, y la habilidad de Rattazzi consiste en dejar que los preparativos que hagan tomen una importancia grandísima, para poder hacer ver al Gobierno francés las graves é innumerables dificultades que hay para que el Gabinete de Florencia ejecute el convenio de Setiembre. Al proceder así, el corresponsal florentino asegura que Rattazzi se propone llegar a una revisión de dicho tratado, en el sentido de no dejar al Soberano Pontífice mas que la posesión de la ciudad de Roma.

En la prensa periódica de Italia se advierte un fenómeno curioso. Los diarios que seguían las huellas de la antigua mayoría y se llamaban ministeriales, dirigían ataques rudos y violentos a Francia, y pretendían que hay una inteligencia secreta entre la corte de las Tullerías y la del Palacio-Pitti en la cuestión romana. Los periódicos de la izquierda de la Cámara, republicanos de pura ley, emplean un lenguaje más moderado.

Los republicanos creen que el arreglo de que hablamos en el suelto anterior es un nuevo medio de que sus esperanzas se realicen mas fácilmente, y ayudan a su nuevo señor Rattazzi, quien, según se dice, vendrá en breve a París a negociar personalmente la revisión que el *flamante* reino desea.

También se anuncia la venida del Rey Víctor Manuel a la capital de Francia por toda la segunda semana de Agosto: tiempo para el que Garibaldi, en sus insensatas alharacas, ha prometido destruir el Pontificado.

De todas maneras, lo que parece cierto es que todos los revolucionarios de lo que se llama Italia, se proponen combatir al Vicario de Jesucristo y destruir el Catolicismo, ora se valgan de medios diplomáticos, ora apelen a los violentos de un levantamiento y de una agresión armada.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

REGLAMENTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

(Conclusion.)

Si dejare de comparecer el acusado resolverá el Consejo, reputando esta falta como circunstancia agravante.

Extendida y firmada el acta por el secretario la rubricarán todos los vocales.

Art. 221. No podrá el Consejo imponer otras penas que las enumeradas en el art. 215 pero podrá castigar con multas de ellas a un mismo alumno.

Art. 222. El fallo se publicará en el tiempo y forma que el Consejo acuerde; pero se dará inmediatamente aviso de las penas impuestas a cada alumno, a su padre, guardador ó encargado.

CAPÍTULO VIII.

De los presupuestos anuales.

Art. 223. Todos los años formarán los directores de Instituto, oída la junta de profesores, los presupuestos anuales de ingresos y gastos, así ordinarios como extraordinarios.

Art. 224. Se incluirán en el presupuesto ordinario de ingresos:

1.ª Las rentas que posea el Instituto.

2.ª El importe de los derechos de matrícula, grados y títulos.

5.ª La suma que debe incluirse en el presupuesto de la provincia ó del pueblo á cuyo cargo esté el Instituto. Esta suma será igual al déficit que resulte de la comparación de los productos que ofrezcan los recursos expresados en los dos números anteriores con el importe del presupuesto de gastos.

Formarán el presupuesto extraordinario los fondos que por cualquier otro concepto se calcule han de ingresar en el Instituto.

Art. 225. En el presupuesto ordinario de gastos se comprenderán con la debida separación:

1.ª Los sueldos y gratificaciones que hayan de percibir el director, profesores, auxiliares, empleados y dependientes del establecimiento.

2.ª Las cantidades que se calculen necesarias para atender á la conservación del edificio y sus enseres.

3.ª Los gastos de escritorio.

4.ª Los que exijan la enseñanza y la conservación del material científico.

5.ª El importe de los gastos de administración y contribuciones de las fincas, y las pólizas del seguro contra incendios.

6.ª Una partida para imprevistos, que no podrá exceder del 4 por 100 del importe total de los gastos ordinarios del establecimiento.

Art. 226. Figurarán en presupuesto extraordinario los gastos que se crean necesarios para mejorar el edificio ó las fincas que pertenecan al Instituto, para adquirir material de enseñanza ó muebles para las dependencias, ó para cualquier otro objeto no comprendido en el artículo anterior.

Art. 227. El director remitirá los presupuestos á la junta de Instrucción pública, razonándolos si lo cree necesario. Esta corporación los examinará y dirigirá con su informe á la diputación provincial, al ayuntamiento si los municipales y al rector si se sostiene con fondos propios.

Art. 228. Los presupuestos de los Institutos que gravan las provincias ó los pueblos, serán incluidos en los provinciales ó municipales respectivos, previos los trámites prescritos en los artículos anteriores.

Los rectores elevarán con su dictamen al Gobierno para su aprobación los que les dirijan las juntas de Instrucción pública.

CAPÍTULO IX.

De la recaudación y distribución.

Art. 229. Los directores cuidarán de que se recauden con puntualidad los recursos y de que las fincas den tan cuantiosos rendimientos como sea posible.

También procurarán averiguar si existen bienes y derechos que según las leyes deban aplicarse al Instituto y no lo hayan sido todavía, promoviendo en este caso la incorporación por cuantos medios estén á su alcance, é impetrando el auxilio de la junta de Instrucción pública y del rector del distrito si sus esfuerzos no alcanzan al logro de este objeto.

Si creyeran conveniente acudir á los tribunales, lo harán presente á la junta de Instrucción pública, sin cuya autorización no podrán entablar esta clase de acciones.

Art. 230. Si el Instituto tuviere fincas, corresponde á la junta de Instrucción pública determinar la remuneración que ha de disfrutar la persona que las administre y la fianza que haya de prestar.

Art. 231. No se dará posesión á los administradores mientras no acrediten haber consignado en la Caja general de Depósitos ó en alguna de sus sucursales la fianza que se les exija, bien en metálico, bien en papel del Estado, á los tipos marcados en las disposiciones vigentes.

Si en el término de treinta días, contados desde la fecha de su nombramiento, no cumplieren con este requisito, se entenderá que renuncian su destino.

Art. 232. Los arrendamientos de las fincas se harán en pública subasta.

Art. 233. El administrador redactará el pliego de condiciones y lo pasará al director, quien lo remitirá con su dictamen á la junta de Instrucción pública para su aprobación. Siempre que sea posible se exigirá renta fija pagadera en metálico.

Art. 234. Las subastas se celebrarán ante el director, asistido del secretario del Instituto y de un escribano público.

Corresponde á la junta de Instrucción pública la aprobación de estos actos.

Art. 245. Solo se administrarán por cuenta de los Institutos las fincas para que no se presente arrendatario.

Art. 236. Los directores cuidarán de que las fincas que se cultiven por cuenta del Instituto se administren con pureza y diligencia, visitándolas por sí ó por medio de delegados cuando lo tenga por conveniente.

Art. 237. Si por no ser posible el arrendamiento á metálico, ó por otra causa entrasen frutos en poder del administrador, este dará por vendida cada mes del año la dozada parte, cargándose en su cuenta del importe de la correspondiente á cada mes al precio medio, según los estados oficiales, siendo de su cuenta la pérdida ó ganancia que de ello resulte.

Si se presentasen graves dificultades para hacerlo así, la junta de Instrucción pública determinará cuando han de enajenarse los frutos.

Art. 238. Los administradores cuidarán de hacer efectivas á sus vencimientos las cantidades que deba percibir el Instituto por arrendamientos, censos u otros derechos. Si llegase el caso de proceder judicialmente, lo pondrá en conocimiento del director.

Art. 239. Los administradores, sin perjuicio de la cuenta documentada que deben rendir anualmente, deberán presentar todos los meses al director un balance de lo recaudado é invertido y una relación de descubiertos, y tener siempre las existencias á disposición del expresado jefe.

Art. 240. Los derechos académicos se recaudarán por el secretario, el cual será responsable de la suma á que asciendan.

Art. 241. Cada mes se librará á favor del Director del Instituto la dozada parte de la cantidad que según el presupuesto anual deba contribuir la provincia ó pueblo á cuyo cargo esté el establecimiento.

Si el día 5 del mes no hubiere hecho efectiva la cantidad correspondiente al anterior, el director dará parte al gobernador de la provincia para que adopte las disposiciones oportunas.

Art. 242. Se domiciliarán en la provincia los intereses de los documentos de crédito que posean los Institutos, y los directores cuidarán de cobrarlos con la debida puntualidad.

Art. 243. Entrarán en poder del secretario, en calidad de habilitado, los fondos que por todos conceptos correspondan al Instituto, pero se procurará que nunca existan en su poder más que los necesarios para las atenciones del mes corriente.

A este fin dejarán de hacerse efectivos los libramientos sobre los fondos provinciales ó municipales, mientras no sea necesaria la suma que representen; continuarán en poder de los administradores las existencias que no se sea preciso distribuir; y se consignarán en la Caja de Depósitos las cantidades procedentes de intereses, derechos académicos u otros conceptos que no deban invertirse en el mes.

Art. 244. Los fondos de los Institutos se destinarán é invertirán con sujeción á los presupuestos aprobados.

Art. 245. Los directores de los Institutos formarán al principio de cada mes, oyendo á la junta de profesores, el presupuesto de gastos del siguiente, y lo remitirán antes del día 5 á la junta de Instrucción pública.

Art. 246. El presupuesto mensual se redactará

de manera que resulten divididos los gastos en tantas partidas como aparezcan en el presupuesto general del año, no pudiendo ascender el de cada mes á más de la dozada parte del anual, á no ser que haya economías de meses anteriores.

Art. 247. El director autorizará los gastos con sujeción al presupuesto aprobado, observándose las formalidades prescritas en los artículos siguientes.

Art. 248. Para el pago de sueldos y gratificaciones fijas se formarán nóminas en que conste la mensualidad á que correspondan, los nombres de los particulares y la disposición superior en virtud de la cual devengan sus haberes.

Estos documentos serán redactados por el secretario y autorizados por el director, que si encontrare conforme la documentación, dará la orden de pago.

Art. 249. El secretario se hará cargo de la cantidad consignada en el presupuesto mensual para gastos de correo y escritorio, y la invertirá según las necesidades del servicio.

Art. 250. Lo consignado para las demás atenciones del material se entregará al conserje, que lo invertirá con sujeción á las órdenes que reciba del director.

Este no autorizará gasto alguno referente al material científico sino en vista de pedido suscrito por el profesor de la asignatura correspondiente.

CAPÍTULO X.

De la rendición de cuentas.

Art. 251. Los directores remitirán á la junta de Instrucción pública en los 15 primeros días de los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre, la cuenta justificada de los ingresos y gastos del trimestre anterior, y mensualmente al rector del distrito un estado demostrativo del movimiento de fondos del establecimiento.

Art. 252. El importe de los derechos de matrículas se justificará por las listas de alumnos matriculados y examinados, que se acompañarán á las cuentas.

En la misma forma se acreditará el de los derechos de grados y títulos.

Art. 253. El de la renta procedente de fincas se comprobará por los balances y cuentas de los administradores.

Art. 254. Si hubiese retraso en el pago de los intereses de la Deuda pública que el Instituto deba percibir, se acreditará con los mismos documentos de crédito. Si lo hubiese en el cobro de lo que al Instituto deban satisfacer respectivamente la provincia ó el pueblo, se acompañará á la cuenta certificación en que así conste, expedida por la oficina correspondiente. En otro caso figurará por entero en el cargo lo que el establecimiento debe percibir por estos conceptos.

Art. 255. El pago de las cantidades satisfechas mediante nómina se justificará por el recibo que cada partícipe ó quien legítimamente le represente, deberá poner al pie de la partida que le corresponda.

Art. 256. Los gastos de correo y escritorio se documentarán con la cuenta justificada que deberá rendir el secretario.

Art. 257. Los demás gastos del material se incluirán en la cuenta del conserje, quien documentará cada partida de gastos generales con la orden del director para hacerlo, y el recibo de la persona que haya prestado el servicio ó vendido el objeto, visado por el expresado jefe.

Si el gasto fuere para el material científico, deberá añadirse á la documentación expresada el pedido del catedrático y la certificación del mismo de quedar hecho el servicio.

En las obras que se hagan en el edificio, las compras de materiales se acreditarán en la forma antedicha; la mano de obra por listas de trabajadores autorizadas por el perito que las tenga á su cargo.

Art. 258. Los administradores formarán sus cuentas, cargándose del importe total de las ren-

tas que deben cobrar, y datándose de los gastos que hayan hecho (que justificarán con los correspondientes recibos), y de los créditos pendientes, de los cuales presentarán relación circunstanciada para que el director pueda comprobar su exactitud.

Art. 259. La junta de Instrucción pública examinará las cuentas y las remitirá informadas para su aprobación á la diputación provincial ó al ayuntamiento, si el Instituto grava los fondos provinciales ó municipales, y al rector del distrito si se sostiene con fondos propios.

Art. 260. Si en la cuenta final de un año resultase sobrante en la caja del Instituto, será de abono al pueblo ó provincia á cuyo cargo corra su sostenimiento.

Art. 261. Las cuentas anuales de los Institutos se publicarán en el Boletín oficial de la provincia, luego que hayan sido aprobadas.

San Ildefonso, 25 de Julio de 1867.—Aprobado por S. M.—Ororio.

MODELO N.º 1.

Cuadro de alumnos inscritos, matriculados y examinados en el Instituto de..., y en los estudios de Humanidades y colegios á él agregados, en el curso de 18... á 18...

PRIMER PERIODO.	Examinados.	Matriculados.	Enseñados.	Enseñados.	Enseñados.
En el Instituto.....					
Inscritos en estudios públicos de Humanidades....					
Idem en colegios privados....					
Idem con profesores habilitados....					
Idem en casa de los padres con profesores habilitados....					
Total.....					
SEGUNDO PERIODO.					
En el Instituto.....					
En colegios privados.....					
Total.....					
Total en ambos periodos.					

MODELO N.º 2.

SOLICITUD DE INSCRIPCION DE MATRÍCULAS.

D.... natural de.... provincia de.... de.... años de edad, solicita matricularse en las asignaturas expresadas al margen, mediante el pago de los correspondientes derechos.

Vive calle.... número.... cuarto.... y su encargado D.... calle.... número.... cuarto....

(Fecha.)

(Firma del encarg.) (Firma del alumno.)

NOTICIAS GENERALES.

Desde hoy se expiden los nuevos documentos de vigilancia, con arreglo á lo prevenido en la ley vigente de presupuestos. Los precios serán los siguientes:

Cédulas de vecindad para cabezas de familia 4

reales; para sirvientes 2; para los que no siendo cabezas de familia tengan de 15 á 25 años 1; para pobres de solemnidad gratis.

Licencias para uso de armas 30 rs.; para pastores y guardas jurados gratis.

Licencias para cazar por afición 40 rs.; para hacerlo por oficio y en caseríos ó posesiones rurales 30 rs.

Licencias para pescar por afición 30 rs.; para pescadores de oficio 20.

Licencias de primera clase para establecimientos públicos que paguen de alquiler anual 12,000 reales en adelante 80 rs.; para los que paguen de 8 á 12,000 60; los de 4 á 8,000 40; y para los de menos de 4,000 20.

Licencias para corredores de cuatropea 10 rs.

Licencias para coches públicos y caballos ó mulas de alquiler 10 rs.

La junta de la Deuda pública hace saber por medio de los periódicos oficiales que el 31 de Agosto próximo vence una anualidad de intereses de las acciones de carreteras que por valor de 55 millones de reales se crearon en Agosto de 1852 en virtud de la ley de 9 de Junio de 1845.

Leemos en «La Lealtad».

«Un amigo de Málaga nos escribe, enviándonos muestras de ciertas cosas que se pican y se ven en las cajas de fósforos que se expenden y hacen en aquella ciudad. La muestra que tenemos á la vista es tan horrible, que ni aun describirla queremos. Señalamos el mal. Confiamos; es más, estamos seguros de que la autoridad pondrá el oportuno remedio.

También debemos decir algo acerca de las imágenes de Virgenes y Santos que se ven en las cajillas que más circulan por Madrid. Siendo objetos destinados á rodar por el suelo y aun á ser pisoteados en las calles, no deberían llevar nada que fuese sagrado en sus pinturas. Si los autores de semejante abuso proceden de buena fe, como creemos, por sí mismos, para evitar profanaciones, dejarán de adornar las cubiertas de sus toscas cajillas con imágenes tan veneradas como la de Nuestra señora del Pilar, por ejemplo.

Escriben de Valencia en prueba de lo pronto que vienen las cosechas en aquel hermoso suelo, que hace muchos días que llegaron á los puertos ingleses las primeras remesas de pasas enviadas de Denia.

Un periódico de Barcelona dice que es verdaderamente notable y merece ser estudiado con detenencia el aumento que va tomando de algunos años á esta parte la mortalidad en aquella ciudad, relativamente á su vecindario y á otras capitales.

Por la alcaldía-corregimiento de esta corte se previene al público que este año no se permitirá establecer puestos de venta de melones y zandias sino en las plazuelas destinadas á mercados.

En el Banco de España se pagan desde hoy los intereses del primer semestre de este año de las obligaciones municipales de Madrid depositadas en aquel establecimiento.

Hoy ha tomado posesión del cargo de juez de primera instancia del distrito del Congreso de esta capital el Sr. Sandoval y Robres.

Uno de estos días saldrá el embajador de Portugal, señor conde de Avila, para la frontera de España, con objeto de acompañar á su Soberano hasta la Granja.

Se ha publicado bajo la dirección de Fr. Agustín Fernandez y Peña una reimpresión de la Vida del venerable Padre Juan Domingo Escoto, doctor sutil y maestro de la escuela franciscana.

Las noticias de todos los mercados acusan una paralización completa en las transacciones sobre artículos del país.

Los trigos se sostienen de 55 á 56 rs. en Badajoz; 56 á 68 en Jerez; 58 á 70 en Málaga; 42 á 44 en Zaragoza, y 46 á 52 en Jaén.

Alonso Mariotti, Episc. Feltren.	Alonso Mariotti, Episc. Feltren.	Alonso Mariotti, Episc. Feltren.	Alonso Mariotti, Episc. Feltren.	Alonso Mariotti, Episc. Feltren.	Alonso Mariotti, Episc. Feltren.
Valentín Laspro, Episc. Gallipolitan.	Valentín Laspro, Episc. Gallipolitan.	Valentín Laspro, Episc. Gallipolitan.	Valentín Laspro, Episc. Gallipolitan.	Valentín Laspro, Episc. Gallipolitan.	Valentín Laspro, Episc. Gallipolitan.
Alonso Lombo, Episc. Cotrone.	Alonso Lombo, Episc. Cotrone.	Alonso Lombo, Episc. Cotrone.	Alonso Lombo, Episc. Cotrone.	Alonso Lombo, Episc. Cotrone.	Alonso Lombo, Episc. Cotrone.
Jacobus Rogers, Episc. Clatemen.	Jacobus Rogers, Episc. Clatemen.	Jacobus Rogers, Episc. Clatemen.	Jacobus Rogers, Episc. Clatemen.	Jacobus Rogers, Episc. Clatemen.	Jacobus Rogers, Episc. Clatemen.
Patricius Dorrion, Episc. Damer. de Comoren.	Patricius Dorrion, Episc. Damer. de Comoren.	Patricius Dorrion, Episc. Damer. de Comoren.	Patricius Dorrion, Episc. Damer. de Comoren.	Patricius Dorrion, Episc. Damer. de Comoren.	Patricius Dorrion, Episc. Damer. de Comoren.
Andreas Ignatius Schepman, Episc. Esbornen.	Andreas Ignatius Schepman, Episc. Esbornen.	Andreas Ignatius Schepman, Episc. Esbornen.	Andreas Ignatius Schepman, Episc. Esbornen.	Andreas Ignatius Schepman, Episc. Esbornen.	Andreas Ignatius Schepman, Episc. Esbornen.
Alexander Bonaz, Episc. Osnaburgensis.	Alexander Bonaz, Episc. Osnaburgensis.	Alexander Bonaz, Episc. Osnaburgensis.	Alexander Bonaz, Episc. Osnaburgensis.	Alexander Bonaz, Episc. Osnaburgensis.	Alexander Bonaz, Episc. Osnaburgensis.
Sebastianus Dias Larangeira, Episc. S. Petri Plun.	Sebastianus Dias Larangeira, Episc. S. Petri Plun.	Sebastianus Dias Larangeira, Episc. S. Petri Plun.	Sebastianus Dias Larangeira, Episc. S. Petri Plun.	Sebastianus Dias Larangeira, Episc. S. Petri Plun.	Sebastianus Dias Larangeira, Episc. S. Petri Plun.
Grunden.	Grunden.	Grunden.	Grunden.	Grunden.	Grunden.
Michael Domene, Episc. Pistisburg.	Michael Domene, Episc. Pistisburg.	Michael Domene, Episc. Pistisburg.	Michael Domene, Episc. Pistisburg.	Michael Domene, Episc. Pistisburg.	Michael Domene, Episc. Pistisburg.
Alonius Antonius Dos Santos, Episc. Fortitexten.	Alonius Antonius Dos Santos, Episc. Fortitexten.	Alonius Antonius Dos Santos, Episc. Fortitexten.	Alonius Antonius Dos Santos, Episc. Fortitexten.	Alonius Antonius Dos Santos, Episc. Fortitexten.	Alonius Antonius Dos Santos, Episc. Fortitexten.
Antonius de Macedo Costa, Episc. Belem de Para.	Antonius de Macedo Costa, Episc. Belem de Para.	Antonius de Macedo Costa, Episc. Belem de Para.	Antonius de Macedo Costa, Episc. Belem de Para.	Antonius de Macedo Costa, Episc. Belem de Para.	Antonius de Macedo Costa, Episc. Belem de Para.
Walterus Steens, Episc. Nijmegen.	Walterus Steens, Episc. Nijmegen.	Walterus Steens, Episc. Nijmegen.	Walterus Steens, Episc. Nijmegen.	Walterus Steens, Episc. Nijmegen.	Walterus Steens, Episc. Nijmegen.
Chaudrus Maria Magnin, Episc. Annecien.	Chaudrus Maria Magnin, Episc. Annecien.	Chaudrus Maria Magnin, Episc. Annecien.	Chaudrus Maria Magnin, Episc. Annecien.	Chaudrus Maria Magnin, Episc. Annecien.	Chaudrus Maria Magnin, Episc. Annecien.
Julius Ravinet, Episc. Treven.	Julius Ravinet, Episc. Treven.	Julius Ravinet, Episc. Treven.	Julius Ravinet, Episc. Treven.	Julius Ravinet, Episc. Treven.	Julius Ravinet, Episc. Treven.
Antonius de Trinitate de Vasconcellos Pereira de Melo, Episc. Lamezan.	Antonius de Trinitate de Vasconcellos Pereira de Melo, Episc. Lamezan.	Antonius de Trinitate de Vasconcellos Pereira de Melo, Episc. Lamezan.	Antonius de Trinitate de Vasconcellos Pereira de Melo, Episc. Lamezan.	Antonius de Trinitate de Vasconcellos Pereira de Melo, Episc. Lamezan.	Antonius de Trinitate de Vasconcellos Pereira de Melo, Episc. Lamezan.
Jacobus Donnelly, Episc. Claphen.	Jacobus Donnelly, Episc. Claphen.	Jacobus Donnelly, Episc. Claphen.	Jacobus Donnelly, Episc. Claphen.	Jacobus Donnelly, Episc. Claphen.	Jacobus Donnelly, Episc. Claphen.
Gerardus Petrus Wilmer, Episc. Hartlemen.	Gerardus Petrus Wilmer, Episc. Hartlemen.	Gerardus Petrus Wilmer, Episc. Hartlemen.	Gerardus Petrus Wilmer, Episc. Hartlemen.	Gerardus Petrus Wilmer, Episc. Hartlemen.	Gerardus Petrus Wilmer, Episc. Hartlemen.
Georgius Butler, Episc. Limeren.	Georgius Butler, Episc. Limeren.	Georgius Butler, Episc. Limeren.	Georgius Butler, Episc. Limeren.	Georgius Butler, Episc. Limeren.	Georgius Butler, Episc. Limeren.
Carolus Theodorus Cole, Episc. Lancumen.	Carolus Theodorus Cole, Episc. Lancumen.	Carolus Theodorus Cole, Episc. Lancumen.	Carolus Theodorus Cole, Episc. Lancumen.	Carolus Theodorus Cole, Episc. Lancumen.	Carolus Theodorus Cole, Episc. Lancumen.
Eustachius Zanoli, Episc. Eleutheropollitan.	Eustachius Zanoli, Episc. Eleutheropollitan.	Eustachius Zanoli, Episc. Eleutheropollitan.	Eustachius Zanoli, Episc. Eleutheropollitan.	Eustachius Zanoli, Episc. Eleutheropollitan.	Eustachius Zanoli, Episc. Eleutheropollitan.
Fidencius Maria Zinelli, Episc. Tarsim.	Fidencius Maria Zinelli, Episc. Tarsim.	Fidencius Maria Zinelli, Episc. Tarsim.	Fidencius Maria Zinelli, Episc. Tarsim.	Fidencius Maria Zinelli, Episc. Tarsim.	Fidencius Maria Zinelli, Episc. Tarsim.
Alonius De Canosa, Episc. Veronen.	Alonius De Canosa, Episc. Veronen.	Alonius De Canosa, Episc. Veronen.	Alonius De Canosa, Episc. Veronen.	Alonius De Canosa, Episc. Veronen.	Alonius De Canosa, Episc. Veronen.
Robertus Cornthart, Episc. Beverlaen.	Robertus Cornthart, Episc. Beverlaen.	Robertus Cornthart, Episc. Beverlaen.	Robertus Cornthart, Episc. Beverlaen.	Robertus Cornthart, Episc. Beverlaen.	Robertus Cornthart, Episc. Beverlaen.
Benedictus Vilamitana, Episc. Derclun.	Benedictus Vilamitana, Episc. Derclun.	Benedictus Vilamitana, Episc. Derclun.	Benedictus Vilamitana, Episc. Derclun.	Benedictus Vilamitana, Episc. Derclun.	Benedictus Vilamitana, Episc. Derclun.
Petrus Maria Lagleria y Menzo, Episc. Oxamen.	Petrus Maria Lagleria y Menzo, Episc. Oxamen.	Petrus Maria Lagleria y Menzo, Episc. Oxamen.	Petrus Maria Lagleria y Menzo, Episc. Oxamen.	Petrus Maria Lagleria y Menzo, Episc. Oxamen.	Petrus Maria Lagleria y Menzo, Episc. Oxamen.
Callistrus Castellio y Ornela, Episc. Legione.	Callistrus Castellio y Ornela, Episc. Legione.	Callistrus Castellio y Ornela, Episc. Legione.	Callistrus Castellio y Ornela, Episc. Legione.	Callistrus Castellio y Ornela, Episc. Legione.	Callistrus Castellio y Ornela, Episc. Legione.
Silvester Horton Rosecrans, Episc. Pompeopolitan.	Silvester Horton Rosecrans, Episc. Pompeopolitan.	Silvester Horton Rosecrans, Episc. Pompeopolitan.	Silvester Horton Rosecrans, Episc. Pompeopolitan.	Silvester Horton Rosecrans, Episc. Pompeopolitan.	Silvester Horton Rosecrans, Episc. Pompeopolitan.
Victor Felix Beniamin, Episc. Vapuden.	Victor Felix Beniamin, Episc. Vapuden.	Victor Felix Beniamin, Episc. Vapuden.	Victor Felix Beniamin, Episc. Vapuden.	Victor Felix Beniamin, Episc. Vapuden.	Victor Felix Beniamin, Episc. Vapuden.
Augustinus David, Episc. Bricen.	Augustinus David, Episc. Bricen.	Augustinus David, Episc. Bricen.	Augustinus David, Episc. Bricen.	Augustinus David, Episc. Bricen.	Augustinus David, Episc. Bricen.
Ludovicus Nogret, Episc. Bricen.	Ludovicus Nogret, Episc. Bricen.	Ludovicus Nogret, Episc. Bricen.	Ludovicus Nogret, Episc. Bricen.	Ludovicus Nogret, Episc. Bricen.	Ludovicus Nogret, Episc. Bricen.
Antonius Bonomet, Episc. Guadalupe.	Antonius Bonomet, Episc. Guadalupe.	Antonius Bonomet, Episc. Guadalupe.	Antonius Bonomet, Episc. Guadalupe.	Antonius Bonomet, Episc. Guadalupe.	Antonius Bonomet, Episc. Guadalupe.
Pantaleo Monserrat y Navarro, Episc. Barchinonen.	Pantaleo Monserrat y Navarro, Episc. Barchinonen.	Pantaleo Monserrat y Navarro, Episc. Barchinonen.	Pantaleo Monserrat y Navarro, Episc. Barchinonen.	Pantaleo Monserrat y Navarro, Episc. Barchinonen.	Pantaleo Monserrat y Navarro, Episc. Barchinonen.
Joseph Fessler, Episc. S. Hippolyti.	Joseph Fessler, Episc. S. Hippolyti.	Joseph Fessler, Episc. S. Hippolyti.	Joseph Fessler, Episc. S. Hippolyti.	Joseph Fessler, Episc. S. Hippolyti.	Joseph Fessler, Episc. S. Hippolyti.
Manianus Puzillet y Amigo, Episc. Illenden.	Manianus Puzillet y Amigo, Episc. Illenden.	Manianus Puzillet y Amigo, Episc. Illenden.	Manianus Puzillet y Amigo, Episc. Illenden.	Manianus Puzillet y Amigo, Episc. Illenden.	Manianus Puzillet y Amigo, Episc. Illenden.
Costantinus Bonet, Episc. Gerunden.	Costantinus Bonet, Episc. Gerunden.	Costantinus Bonet, Episc. Gerunden.	Costantinus Bonet, Episc. Gerunden.	Costantinus Bonet, Episc. Gerunden.	Costantinus Bonet, Episc. Gerunden.
Joannes De Franca Castro y Moura, Episc. Portu-	Joannes De Franca Castro y Moura, Episc. Portu-	Joannes De Franca Castro y Moura, Episc. Portu-	Joannes De Franca Castro y Moura, Episc. Portu-	Joannes De Franca Castro y Moura, Episc. Portu-	Joannes De Franca Castro y Moura, Episc. Portu-
Gallien.	Gallien.	Gallien.	Gallien.	Gallien.	Gallien.
Joannes Gray, Episc. Hypsopolitan.	Joannes Gray, Episc. Hypsopolitan.	Joannes Gray, Episc. Hypsopolitan.	Joannes Gray, Episc. Hypsopolitan.	Joannes Gray, Episc. Hypsopolitan.	Joannes Gray, Episc. Hypsopolitan.

Respecto á harinas, ha habido pocas operaciones en Santander, y estas á precios reservados. Las únicas que se han hecho han sido para Sevilla y Gijón. Las de segunda sostienen el precio de 13 rs. arroba.

En Barcelona se han hecho algunas ventas de las, pero á tan bajo precio, que los vendedores han tenido que retirar sus productos.

La Gaceta trae la siguiente relación de los individuos del Clero que tienen corrientes sus títulos de la Deuda del personal:

Diócesi de Astorga. D. Francisco Rodríguez y Rodríguez.
Diócesi de Barcelona. D. José Colomer.
Diócesi de Burgos. D. Domingo Ozalla.
Diócesi de Gerona. D. Salvador Oliver.
Diócesi de Granada. D. Joaquín Sandoval.
Diócesi de Lugo. D. Juan Antonio Canella.
Priorato de Magaceia y Zalamea. D. Andrés Conde, D. Juan Hidalgo Dávila y D. Juan de la Cruz.
Diócesi de Orense. D. Jerónimo Marquina y D. Juan de Castro.
Diócesi de Oviedo. D. Miguel García Panarino, D. Manuel Álvarez Florez, D. Ignacio Rodríguez

Valdés, D. Ramon Cueto Vallado, D. Manuel Menéndez Valdés, D. Juan Monasterio y D. Alvaro Tuñón.
Diócesi de Palencia. D. José Pérez y D. Ambrósio Blanco Ibañez.
Diócesi de Santander. D. Simón Antonio Angulo y D. Antonio Llata.
Diócesi de Santiago. D. Rafael Gonzalez y don Juan Caamaño.

Diócesi de Segovia. D. Julian Martinez.
Diócesi de Sevilla. D. José Antonio Delgado, D. Carlos Bustillos y D. Antonio Bermúdez.
Diócesi de Tortosa. D. Pascual Melias y don Bautista Pascual.
Diócesi de Valencia. D. José Martí.
Diócesi de Alcala la Real. D. Juan Briz.
Diócesi de Burgos. D. Juan Vicario.
Diócesi de Jaen. D. Esteban Benito Fernandez.

Parce que se ha dado la orden para que las administraciones de loterías, á pesar de la baja que pueda tener el despacho de billetes, estén cerradas los días festivos.

He aquí las iglesias donde se puede ganar el jubileo de Porciuncula mañana por la tarde y todo el día siguiente: San Francisco el Grande,

Orden Tercera, Capuchinas, Caballero de Gracia (calle Aucha de San Bernardo), Descalzas Reales, la Latina, (plazuela de la Cebada), San Cayetano, San Antonio del Prado, Beatas de San José (calle de Atocha), y demas que hayan pertenecido á la orden seráfica.

La dirección de Instrucción pública anuncia que están vacantes en la Universidad de Barcelona, las cátedras de derecho civil español, común y foral, y teoría y práctica de los procedimientos judiciales; en la de Granada la de derecho civil y administrativo; en la de Oviedo la de derecho civil español, común y foral, y economía política y estadística; en la de Salamanca la de teoría y práctica de los procedimientos judiciales; en la de Santiago las de derecho canónico y derecho político y administrativo; en la de Valencia las de derecho romano y derecho político administrativo, y en la de Zaragoza las de derecho romano y derecho político administrativo, las cuales han de proveerse por concurso, con arreglo al art. 236 de la ley de Instrucción pública y al 8.º del Real decreto de 19 del actual, entre los catedráticos supernumerarios de Madrid y Universidades de distrito.

En el territorio de la Audiencia de Madrid se hallan vacantes las notarías que se expresan á continuación, las que han de proveerse con arreglo á los arts. 15, 16, 17, 18 y 19 del Real decreto de 13 de Diciembre último:

Las notarías del Barco de Avila, Burgo-hondo, Carabanchel alto, Cedillo de la Torre, Ciempozuelos, Checa, Fuentidueñas, Guadarrama, Hiedelacencia, La Estrella, Maranchon, Menasalvas, Montejo de la Sierra, Navalperal, Navarredonda, Perales de Tajuña, Polan, Pozuelo de Alarcón, Saelices, San Juan de la Encinilla, Torrejon del Rey, Torija, Valcarlos, Valdeolivos, Villafraña, Villar del Olmo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Advíncula.
SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de los Angeles, San Esteban, Papa y mártir; y San Pedro, Obispo de Osma.—Jubileo de la Porciuncula.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la ige-

sia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde paces y reserva.

En la iglesia de San Francisco se celebrará función á Nuestra Señora de los Angeles, con motivo del Jubileo de la Porciuncula, predicando en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Graude. Tambien habrá Misa cantada con motivo de ganarse dicho Jubileo, en las Capuchinas, San Antonio del Prado, Descalzas Reales, beatas de San José, San Cayetano, Recoletas, monjas de la Latina y concepcionistas del Caballero de Gracia, y visitando hoy la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, en San Juan de Dios, pueden ganarse las mismas indulgencias que si se visitasen las Siete Estaciones de Roma.

En el oratorio del Olivar, Salesas Reales, Jesus Nazareno, Italianos y en las Trinitarias, se practicarán los ejercicios mensuales del Sagrado Corazón de Jesus.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capachinos, ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de San Pedro, Obispo de Osma, con rito doble y color blanco.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.



CARBON DE BELLOC PARIS
 La Academia de medicina de Paris, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del Carbon de Belloc para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentizado que es tambien el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colerina. — El Carbon de Belloc se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

DEPÓSITO

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más comodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pleórico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropesías, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, la gota, reumatismo, etc.: destruyen la bilit, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleta, 9, botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; Leon, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaen, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Vitor; Vilgudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.

(Núm. 556.—9 G.)

BIOGRAFIA DE DON PEDRO DE LA HOZ.

dedicada al Sr. D. Carlos de Borbon y de Este,

Y ESCRITA POR

D. JOSE MARIA CARULLA.

Se vende en la administración de La Esperanza, calle del Pez, núm. 6, cuarto principal, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Lopez, Guirar, Bailly-Bailliere, Sanchez, Cuesta, Durán y Moya y Plaza, á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Se ha hecho además una tirada especial del retrato que acompaña á la obra en papel china de doble tamaño, con objeto de poderlo colocar en cuadro, y se vende á 6 rs. en Madrid y 8 en provincias, enviándose perfectamente enrollado en un cilindro.

Los pedidos se dirigirán, acompañando su importe, al autor y propietario de la obra don José María Carulla, calle de Fuencarral, núm. 8, entresuelo, Madrid. Tambien están autorizados al efecto los señores comisionados de La Esperanza en provincias.

El producto líquido de la Biografía se destina en su mayor parte al alivio de las necesidades del Padre comun de los fieles.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gómez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

HYDROCLYSE

tos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales: se da por 4.

Los mártires de Cádiz, El Angel del Puigerrá y Dimas ó la huida á Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.: se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagándolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses sub siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.
 En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

MADRID: 1867.

E. responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajo Arenas.

Imprimiendo el tomo segundo.

Fortunatus Maurizi, Episc. Verulan.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.	Luis de Camosa, Obispo veronense.	Victor Félix Bernart, Obispo vaticano.
Petrus Sola, Episc. Nicten.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.	Roberto Cornthwaite, Obispo veronense.	Agustín David, Obispo vaticano.
Ferdinandus Blanco, Episc. Abulen.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.	Bento Vilamitjana, Obispo de Tortosa.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.
Paulus Benignus Carrion, Episc. Porto Rico.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.	Pedro Maria Lazera, Obispo de Osma.	Paraleon Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona.
Jacobus Jeanard, Episc. Cermen.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.	Calisto Castillo y Ordeño, Obispo de Leon.	Victor Félix Bernart, Obispo vaticano.
Carolus Joannes Fillion, Episc. Cenomanen.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.	Agustín David, Obispo vaticano.
Joannes Sebastianus Devoucoux, Episc. Ebroicen.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.	Paraleon Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.
Ignatius Senestre, Episc. Ratisbonen.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.	Calisto Castillo y Ordeño, Obispo de Leon.	Victor Félix Bernart, Obispo vaticano.
Richardus Roskell, Episc. Nottinghaman.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.	Agustín David, Obispo vaticano.
Paschalis Vuicic, Episc. Antiphranen.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.	Paraleon Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.
Indovicus Ideo, Episc. Liparen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.	Calisto Castillo y Ordeño, Obispo de Leon.	Victor Félix Bernart, Obispo vaticano.
Michael Payá y Rico, Episc. Conchen.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.	Agustín David, Obispo vaticano.
Jacobus Ethelridge, Episc. Toronen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.	Paraleon Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.
Petrus Cubero y Lopez de Padilla, Episc. Oritan.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.	Calisto Castillo y Ordeño, Obispo de Leon.	Victor Félix Bernart, Obispo vaticano.
Dominicus Faneli, Episc. Dianen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.	Agustín David, Obispo vaticano.
Joachim Luch, Obispo de Canarias y de San Cristóbal de Laguna.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.	Paraleon Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.
Ignacio Papardo, Obispo midense.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.	Calisto Castillo y Ordeño, Obispo de Leon.	Victor Félix Bernart, Obispo vaticano.
Juan Antonio Augusto, Obispo apamiense.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.	Agustín David, Obispo vaticano.
Petrus Tilkian, Obispo brusense del rito Armenio.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.	Paraleon Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.
Antonio Maria Valenziani, Obispo fabrianense y mathelicense.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.	Calisto Castillo y Ordeño, Obispo de Leon.	Victor Félix Bernart, Obispo vaticano.
Jacinto Luzi, Obispo narniense.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.	Agustín David, Obispo vaticano.
Tomas Grace, Obispo de San Pablo de Minesota.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.	Paraleon Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona.	Antonio Boutonnet, Obispo de Guadalupe.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —
Franciscus Xaverius D'Ambrosio, Episc. Mirran.	Guillermo Clifford, Obispo cliftoniense.
Michael Milella, Episc. Apruth.	Pedro Genaro, Obispo cliftoniense.
Rodericus Salvado, Episc. Victorien.	Pedro Maria Ferré, Obispo cliftoniense.
Simon Spiltohos, Episc. Tricarican.	Luis Delcusi, Obispo cliftoniense.
Felix Petrus Fruchland, Episc. Lemovican.	Pedro Buffeti, Obispo cliftoniense.
Aloisius Maria Deyvent, Episc. Atruran.	José Estéban Godelle, Obispo cliftoniense.
Joseph Lopez-Crespo, Episc. Santandrien.	Sanctus Federico Wood, Obispo cliftoniense.
Vincutus Arbaleaz, Episc. Maximopolitanus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Guinlan, Episc. Mobilen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Petrus Joseph Tordoya, Episc. Tibetropolitana.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Joannes Monetti, Episc. Gervina.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.
Aloisius Riccio, Episc. Galatinus.	Juan Bautista Scandella, Obispo antiocheno.
Alexander Paulus Spoglia, Episc. Comacinen.	José Estéban Godelle, Obispo antiocheno.

— 74 —	— 75 —